

Coordenadas éticas en la clínica psicoanalítica con niños

María Florencia Plantamura¹

Abstract

En este trabajo nos proponemos abordar las particularidades que la clínica con niños plantea, lo cual nos remite a la ética en el psicoanálisis. Para estos fines, intentamos aportar elementos dentro de la estructura simbólica que nos permitan formalizar las vicisitudes de esta práctica y situar qué lugar hay para el analista en el trabajo con niños y los adultos a su cargo.

Palabras clave: clínica con niños, psicoanálisis, ética.

La práctica clínica con niños tiene una particularidad respecto a la demanda en análisis, en tanto el paciente no siempre es quien decide comenzar un tratamiento. Incluso una vez obtenido su consentimiento, tal como expresa Freud, la continuidad del mismo queda sujeta a los adultos de quienes está a cargo:

“Se demostró que el niño es un objeto muy favorable para la terapia analítica; los éxitos son radicales y duraderos. Desde luego es preciso modificar en gran medida la técnica de tratamiento elaborada para adultos (...) Cuando los padres se erigen como portadores de la resistencia, a menudo peligra la meta del análisis o este mismo, y por eso suele ser necesario aunar al análisis del niño algún influjo analítico sobre sus progenitores” (Freud 1932: 137).

En el niño nos encontramos que, como desarrolla Colette Soler (1993) “El sujeto es alguien del cual se habla antes de que pueda incluso hablar, el sujeto está efectivamente en la palabra antes de tener un cuerpo, sencillamente antes de nacer y permanece ahí aún después de no tener cuerpo” (Soler, 1993: 3).

En estas coordenadas, ante un sujeto que suele llegar y estar hablado por el Otro, ¿cómo trabajar desde el psicoanálisis?

Esto nos lleva a la importancia de la ética en el trabajo con niños, dado que actuamos en ese momento de estructuración que es la infancia. Se trata de trabajar tomando en

¹ Licenciada en Psicología egresada de la Universidad Nacional de La Plata. Residente de cuarto año de Psicología en el Hospital Interzonal General de Agudos Evita de Lanús. Ayudante Diplomada en la Universidad Nacional de La Plata. Realizando la Especialidad en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica Universidad de Buenos Aires (UBA). Colaboradora en los proyectos de investigación acreditados en la Universidad Nacional de La Plata.

cuenta el lugar al que un niño adviene en el discurso del Otro. En esta clínica, nos encontramos con niños en cuyas elaboraciones localizamos significantes del discurso parental, lo cual deviene en una línea de trabajo.

Lacan expone en el Seminario XI: “El Otro es el lugar donde se sitúa la cadena del significante que rige todo lo que, del sujeto, podrá hacerse presente, es el campo de ese ser viviente donde el sujeto tiene que aparecer.” (Lacan, 1964: 211-212). Entonces, este lugar del Otro deviene crucial en lo que respecta a la constitución subjetiva del paciente, de cuyas coordenadas debemos estar advertidos.

Así, se trata de transmitir y tener presente que consideramos que el niño “Si bien depende del Otro para su advenimiento como sujeto, no es una mera víctima de sus determinaciones. Éstas no constituyen para él un destino ineludible, sino que siempre dejan cierto margen a la contingencia, a la elección o a la invención.” (Romé, 2018: 202). Aquí nos adentramos en la dimensión subjetiva del niño, en tanto determinado por significantes, sin que esto implique un individuo pasivo ante ellos. Esto quiere decir que, si bien en tanto agentes de salud debemos garantizar los derechos de nuestros pacientes, su tratamiento no implica una posición de cuidados asistencialistas ni de ideales, sino una posición abstinerente, dando lugar a una lectura analítica subjetivante, como la planteada por Miller

“El niño entra en el discurso analítico como un ser de saber y no solamente como un ser de goce. Su saber es respetado como el de un sujeto de pleno derecho, pues es un sujeto en pleno ejercicio y no un ‘sujeto a advenir’ [...] En todos los casos, el analista está del lado del sujeto y tiene la tarea de llevar al sujeto, el niño, a jugar su partida con las cartas que le han distribuido” (Miller, 2019, 26).

De este modo, establecemos necesario trabajar con el saber del niño a partir de sus expresiones mediante las palabras, el dibujo y el juego, en tanto implican un trabajo subjetivo. El lugar del analista deviene en poder escucharlo elaborando una lectura en la cual el niño mismo se escuche en sus elaboraciones y también en su síntoma.

En estas coordenadas, el psicoanálisis con niños se diferencia de otros tratamientos que buscan la uniformidad de los sujetos, leyendo sus construcciones y soluciones en términos de desvíos de una norma, respecto de la cual estamos advertidos que no existe. Eric Laurent sitúa “no hay contraindicaciones al encuentro de un niño con un analista”, siempre y cuando éste sepa “no tener respuestas estándar” (Laurent, 2002: 16). Esto implica crear un encuadre con sus propias reglas, a la vez que permitir sus excepciones, leyendo la

singularidad del uso de los significantes en juego, trabajando en el caso por caso. La lectura de estos significantes permitirán localizar el lugar del sujeto de pleno derecho, tal como dice Miller, en el lugar en el campo del Otro, con el fin de habilitar el movimiento de la cadena significativa. El trabajo no se orientará por nuestros ideales, dado que, como señala Eric Laurent (2000), nuestra función “no sólo se alcanza respetando los derechos de la persona, lo que es un requisito necesario, sino dejando hablar al sujeto. Primero no hay que hablarlo, o someterlo a la regla, aunque fuera la mejor de las reglas” (2000:86). Así, se trata de trabajar sobre “la particularidad que escapa a la regla, ayudar para que en nombre de cualquier universal no se olvide la particularidad de cada uno” (Laurent, 2000:122).

Pensamos, tal como aporta Rubistein (2014), que es la formación del analista lo que permite trabajar desde la ética del psicoanálisis en estas coordenadas, ubicándose el profesional en el lugar de objeto desprendido de prejuicios y sentidos coagulados, con el fin de favorecer la emergencia del sujeto.

Freud en *El creador literario y el fantaseo* (1908) establece “Acaso tendríamos derecho a decir: todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio o, mejor dicho, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada. Además, sería injusto suponer que no toma en serio ese mundo; al contrario, toma muy en serio su juego, emplea en él grandes montos de afecto” (Freud, 1908: 127). De esta manera, el trabajo con niños implica la docilidad del analista ante las manifestaciones y expresiones del paciente, partiendo de considerar que el trabajo significativo no se agota en la conversación, en tanto Lacan en el Seminario X sitúa que “hay vías distintas que las vocales para recibir al lenguaje. El lenguaje no es vocalización” (Lacan, 1962-1963: 296). Así, una niña de 6 años internada por abuso sexual dirá expresamente que no quiere hablar del tema, pero remitirá su juego casi exclusivamente a escenas repetitivas en las que a su muñeca había que sacarle la bombacha porque la tenía sucia. Esto sucede debido a que es en el juego que el niño puede revelar su vínculo con el significante, tomando un objeto que lo represente, significativo de su posición subjetiva, en tanto que toca el cuerpo. Este despliegue es posibilitado por la posición abstinente del analista, lo cual implica un trabajo que se posibilita mediante la transferencia. Ésta es planteada por Lacan como “fuente de ficción”: “En la transferencia el sujeto fabrica, construye algo. Hay en la reproducción de la transferencia algo creador (...) Hay fenómenos psíquicos que se producen, se desarrollan, se construyen para ser escuchados por un Otro”. (Lacan, 1960- 1961- p. 202, 203).

El autor, en la clase XVIII del Seminario XI, sitúa a la holofrase como la solidificación de dos significantes S1S2 entre los cuales no contamos con la discontinuidad que caracteriza al par significativo S1-S2. Esta solidificación de una parte de la cadena significativa estaría en juego, según Lacan, en los fenómenos psicosomáticos, en debilidad mental y en la psicosis.

En relación a esto, un niño con dificultades a la hora de relacionarse con aquellos que lo rodean, le pediré a la analista que hable en cada sesión y que le haga preguntas, corriéndose del lugar atribuido a los pacientes en la clínica del psicoanálisis. Por este motivo, el trabajo en este caso implicó la presencia del analista para conmovir esa dificultad, situada como S1 solidificada, que causaba el padecimiento del sujeto. Tal como desarrolla Virginio Vago “a falta de llave fálica, con la que poder orientarse en la existencia, en el lazo social y la sexualidad, el niño autista o psicótico debe inventar su llave, una suplencia” (Vago,2022:15).

Sea cual sea el caso con el que nos encontremos, se trata de estar dispuestos a realizar una lectura, y prestarse a las producciones de los pacientes junto a las invenciones que construyen y a las soluciones que traen a nuestro encuentro.

Un aspecto a trabajar en torno a los adultos a cargo del niño, es el trabajo con las escuelas e instituciones por donde circulan los pacientes, que también suelen ser una de las vías de la demanda. En el contexto actual, hay una proliferación de clasificaciones y categorías diagnósticas que priman a la sociedad, ubicándose en el discurso social a la vez que constituyen, en ocasiones, un modo de acceder a derechos como prestaciones y coberturas de salud. En esta vía, se trata de interrogar el pedido que nos llega de clasificar, problematizando el uso del diagnóstico como clasificador del niño y como un saber establecido previamente. Esta vía, suele estar articulada al trabajo con la familia del niño, donde cobra importancia tomar en cuenta al conocimiento que ellos han elaborado sobre ese niño, escuchar el lugar que éste ocupa en su discurso, y también poder ponerlos en conocimiento acerca del lugar desde donde vamos a trabajar, aspectos que conllevan a tener en cuenta la transferencia también en ellos. Es así que en una entrevista con los padres de un paciente, luego de conversar sobre el comportamiento del niño en su hogar, sus hábitos y sus intereses, éstos piden consejos a los analistas respecto a de qué manera y a qué jugar con su hijo. También expresan su sorpresa por haber leído que a los niños autistas no les gusta la gelatina mientras que a su hijo sí. Trabajar con ellos sobre el conocimiento que construyeron sobre su hijo, y tomar como punto de partida la singularidad del niño, más allá del diagnóstico, deviene un trabajo ético que tiene efectos en el paciente mismo, a quien se

le devuelve la condición de sujeto ante sus padres. De esta manera, se trata de interrogar las clasificaciones y el lugar desde el cual nos consultan, tomando como eje el lugar que el paciente ocupa en el Otro, y que en psicoanálisis, el diagnóstico, se establece en transferencia.

En todos los casos, consideramos que la orientación es por el deseo del analista. Se debe tener en cuenta que Lacan, cuando hacia el final de su enseñanza habla del parletre, desarrolla que el sujeto nace como efecto del significante, y cada uno se las arreglará con él, más allá de su estructura. Esto implica un trabajo en el cual encontrar en cada uno un lugar en su enunciación, desde la ética y el caso por caso, trascendiendo clasificaciones y condiciones sociales. Sin querer interrogar, exigir ni cuidar, sin ocuparnos de ellos sino con ellos.

Bibliografía

Freud, S. (1908). El creador literario y el fantaseo. Obras Completas, Volumen IX (183-202) Buenos Aires: Ed. Amorrortu.

Freud, S. (1932). 34° Conferencia. Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones. Obras Completas. Vol. XXII(126-146) . Buenos Aires: Ed. Amorrortu.

Lacan, J. (1960-1961).El Seminario ,Libro VIII, La transferencia.Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1962-1963). El Seminario, Libro X, La angustia. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1964). El Seminario, Libro XI, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.

Laurent, E. (2002). No hay contraindicaciones al encuentro de un niño con un analista” *Registros*, Tomo rosa y celeste, niños, 15-16.

Laurent, E. (2000) Psicoanálisis y salud mental. Buenos Aires:Tres Haches

Miller, J.-A (2019) “El niño y el saber” Recuperado de <http://factora.nel-amp.org/el-nino-y-el-saber/>

Romé, M. (2018) La enunciación en el niño Problemática e incidencias a partir de la enseñanza de Jacques Lacan. Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.

Rubinstein, A. (2014) “Para una política del psicoanálisis en la época actual”. *Virtualia*. Recuperado de <http://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/SvGjb3Las0C3xrHi5zRs2QyUqF5Ib3eiDu6edqAN.pdf>

Soler, C.: (1988) El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan. Recuperado de <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com.ar/2010/09/colette-soler-el-cuerpo-en-laensenanza.html>

Vago, V. (2022) Joe, el niño del cordel: el trabajo del equipo y los padres. Lo que nos enseña el mundo autista. *L' Atelier* (5), 11-24.

